

los Lores mantiene su ceremonial con el más solemne desprecio del hecho de que en la actualidad constituye la Cámara Alta más débil del mundo. El Primer Ministro, el funcionario más importante de Inglaterra, no fue reconocido oficialmente sino hasta entrado este siglo. El Parlamento imperial de Westminster ha dejado de legislar para una gran parte del Imperio; puede, en teoría, deshacer lo que ha hecho y recoger todo lo que otorgó en el Estatuto de Westminster, pero, naturalmente, no lo hace; como tampoco vota leyes de proscripción, ni confisca bienes, ni quita la vida o la libertad a las gentes sin seguir el proceso legal correspondiente, salvo en casos muy extraordinarios. Pero si tal deseara, tiene poder para hacer todo ello. Porque la ley no es una recopilación sagrada y misteriosa de principios inalterables, que se revela a través de las decisiones de un Tribunal Supremo, sino que la constituyen los acuerdos del Parlamento. Y éste puede aprobar lo que se le antoje.

Esta es la diferencia más importante entre el sistema político inglés y el norteamericano, más que el hecho de que uno de ellos sea "monarquía" y el otro "república". Los pedantes podrían aducir que la presidencia de Estados Unidos es una institución mucho más monárquica que la corona inglesa moderna y que, al aceptar el poder ilimitado del pueblo soberano, el sistema parlamentario inglés es más republicano que el sistema tan complicadamente dividido de Estados Unidos. Pero estos distingos formalistas no son del agrado de los ingleses. Una distinción mucho más